

Homenaje a Franklin Pease G. Y.

Collaguas IV

Cabanaconde

Sociedad, economía
y población, 1596-1645

Edición y estudio
de David J. Robinson



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Contenido

Agradecimientos	IX
Estudio de David J. Robinson	XI
Fuentes y bibliografía	LXXXI

Visita a Cabanaconde, parcialidad de Hanansaya, 1596

Pueblos:

Cabanaconde	3
Pinchollo	78
Hontivero de Guambo	95
Valle de Canco	126
San Pedro de Quirque	141
Lluta	150
Taya	156
Guanca	169
Morco	186
Yura	197
Tiabaya	212
Asiento de Lluculla	215

Visita a Cabanaconde, parcialidad de Urinsaya, 1645

Pueblos:

Cabanaconde	221
Pinchollo	281
Panpamico	305
Lluta	308
Yura	311

Estudio

DAVID J. ROBINSON

Introducción: el contexto geográfico

La mayoría de los pueblos de Cabanaconde incluidos en las visitas de 1596 y 1645 estaban distribuidos en dos zonas muy disímiles: los pueblos de Cabanaconde, Pinchollo y Canco, ubicados en uno de los valles más bellos y profundos de los Andes (figura 1): el Colca; conocido por primera vez fuera del Perú gracias a las espectaculares fotos de Johnson (1930) y Shippee (1932a, 1932b, 1933 y 1934) (figura 2). Los otros pueblos ocupados por los cabana estaban distribuidos al sur, en las terrazas altas de varios ríos que descendían a la costa del Pacífico.

Como la complejidad estructural de su geografía física ha sido descrita en variados y detallados estudios (véase: Denevan 1988; Dávila-Flores y Jiménez-Milón 1988; Linares Málaga 1985; ONERN 1973; Parodi 1987), aquí presentamos una apretada síntesis del tema.

El río Colca, desde sus fuentes al oeste de Puno, hasta su desembocadura en el Pacífico, cruza la cordillera occidental de los Andes a través de un profundo valle. En su sector central, entre los 3.600 y 3.200 m.s.n.m., se ha formado una amplia zona de terrazas donde está ubicada la mayoría de sus pueblos, incluyendo Cabanaconde (figura 3).

Al oeste de Pinchollo, el río entra en un cañón de más de tres mil metros y, en su continuación al suroeste, cambia su nombre, hoy en día, por río Majes y, luego, por río Camaná. Es de resaltar que la documentación colonial consultada en este trabajo no hace referencia al río Colca por este nombre.

En el valle entre Cabanaconde, al oeste, y Tuti, al este, se encuentran unos ocho niveles de terrazas naturales del río sobre las cuales están construidos decenas de andenes de formas distintas (Parodi 1987). Algunos son extensos, como pampas en terrazas naturales; otros son más angostos y siguen las curvas de las terrazas. Un virtual sistema de andenería puede ser identificado, cada tipo mostrando la evidencia de cómo los antiguos agricultores modificaron el paisaje natural para ganar tierra de cultivo y regarla (véase los estudios de Denevan 1986: 33-39; 2001: 175-182; Treacy 1994: 65-90; Dick *et al.* 1994). Los suelos son relativamente fértiles, compuestos en

En las partes interfluviales, con pendientes promedio de 25%, existe un gran número de manantiales temporales y permanentes, así como acceso a aguas superficiales y subterráneas de tipo estacional. El agua, a través de una serie de acequias, fue canalizada desde estas fuentes y de los afluentes del Colca hasta los cultivos de los agricultores.

Por encima de la zona de andenería se encuentran extendidas punas ganaderas y, más arriba, se llega a los picos nevados de Hualca Hualca (6.025 m.s.n.m.) y Ampato (6.288 m.s.n.m.) al sur del río Colca, y Coropuno (6.425 m.s.n.m.) y Mismi (5.597 m.s.n.m.) al norte. Los canales de riego para los andenes se abastecen con agua que proviene de los deshielos y de las lluvias en las zonas más altas a cada lado del valle. Es por esta razón que los picos eran tan sagrados para los indígenas prehispánicos; y fue allí donde enterraron sus más preciados regalos a los dioses: sus vírgenes (Reinhard 1998).

Hoy en día el valle tiene pocos árboles, la vegetación natural está dominada por pastos y cactus, por lo que las tierras son erosionadas con facilidad al no estar modificadas en forma de andenes. La lluvia, con un promedio anual de 400 mm, no es suficiente para los cultivos sin el beneficio del riego. Dentro de la microregión, las heladas son frecuentes y las sequías alternan con periodos de lluvia excesiva. La época de lluvias es entre noviembre y marzo, cuando fuertes tempestades pueden ocasionar derrumbes de los suelos volcánicos (García 1963). Por otro lado, los terremotos han sido un riesgo permanente (Barriga 1951; Antayhua *et al.* 2002). El aumento anual de la corriente del río Colca también puede erosionar las laderas con andenería; cuando llega la sombra, causada por el ángulo del sol, la temperatura puede bajar rápidamente y el aire frío se acumula en las partes más profundas del valle. Asimismo, el desplazamiento diario de aire frío afecta seriamente la posible distribución de los cultivos. Es decir, la combinación de la topografía, suelos y microclimas —cambiando drásticamente del este al oeste— forma un mosaico complicadísimo de recursos naturales, de riesgos y de posibilidades para los pobladores de esta región (Dávila-Flores y Jiménez-Milón 1988).

La agricultura del valle siempre dependió —y depende— del riego y del sistema de andenes. Este proporcionaba agua a las chacras entre setiembre y octubre, para promover la germinación de las semillas antes las lluvias de diciembre. De esta manera, los agricultores podían extender la estación de los cultivos y cosecharlos antes de las heladas de junio. Los andenes permitieron el cuidadoso manejo del agua de riego a través de una serie de acequias (Treacy 1989a). No hay que olvidar que el agua es, y siempre será, la base de vida para los habitantes del valle del Colca.

En el caso específico de Cabanaconde, su situación geográfica es distinta a la de los pueblos y territorios del centro y este del valle. La sección del valle de Cabanaconde es más estrecha; aparte de la gran terraza extendida al norte del pueblo, hay pocas tierras para cultivar, ya que el río Colca desciende profundamente, generando un cañón de unos mil metros. Solo quedan al borde del cañón pequeños espacios para cultivar, que cuentan con un microclima caliente, ofreciendo posibilidades de cultivo de frutas y de otras plantas tropicales como ají, naranjos, lúcuma e higueras.